

LOS PADRES DE LA IGLESIA



San Agustín de Hipona
Fresco del Siglo V - (Museo Lateranense de Roma)

Fascículo I Introducción a la Patrología

Monte Grande
2008

¿Qué es la patrología?

La patrología es la parte de la teología cristiana que estudia la vida y obra de autores de los primeros siglos del cristianismo, a los cuales denominamos «Padres de la Iglesia».

¿Por qué los llamamos «Padres de la Iglesia»?

«*Padres de la Iglesia* se llaman con toda razón —escribió Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Patres Ecclesiae* (27/01/1980)— a aquellos santos que con la fuerza de la fe, con la profundidad y riqueza de sus enseñanzas la engendraron y formaron en el transcurso de los primeros siglos».

En el uso de la Biblia y de la antigüedad cristiana, la palabra «Padre» se aplicaba en un sentido espiritual a los maestros. San Pablo dice a los Corintios: «Porque, aunque tengan diez mil preceptores en Cristo, no tienen muchos padres: soy yo el que los ha engendrado en Cristo Jesús, mediante la predicación de la Buena Noticia»¹. Y San Ireneo de Lyon (†202): «Cuando alguien recibe la enseñanza de labios de otro, es llamado hijo de aquél que le instruye, y éste, a su vez, es llamado padre suyo»². Como el oficio de enseñar incumbía a los obispos, el título de «Padre» fue aplicado originariamente a ellos.

Posteriormente el concepto de «Padre» se amplía; sobre todo, el nombre se usa en plural —«los Padres», «los Padres antiguos», «los Santos Padres»—, y se reserva para designar a un grupo más o menos circunscrito de personajes eclesiásticos pertenecientes al pasado, cuya autoridad es decisiva en materia de doctrina.

En el siglo XVI un dominico español llamado Melchor Cano (†1560) formuló en forma más precisa el concepto de padre, señalando cuatro características distintivas que debe reunir un autor para poder ser llamado “Padre de la Iglesia”:

- *Antigüedad*: los Padres más recientes en Occidente y Oriente son Isidoro de Sevilla (†636), Ildefonso de Toledo (†669), Beda el Venerable (†735) y Juan Damasceno (†749);
- *Santidad de vida*: canonizados o se les considere santos;
- *Doctrina ortodoxa*: se excluye a los escritores abiertamente heréticos, cismáticos³ y a aquellos cuyas obras contienen graves y sistemáticos errores;
- *Aprobación eclesiástica*: basta un reconocimiento tácito por parte de la Iglesia.

En una definición más amplia, como la que da «Dei Verbum N° 8», puede hablarse de los Padres de la Iglesia como los profetas de la Palabra de Dios.

¿Por qué conocer a los Padres de la Iglesia?

¿Por qué es tan importante, en el momento actual, conocer a los Padres de la Iglesia? Se nos presentan estas razones:

- Los Padres son testigos privilegiados de la tradición de la Iglesia. Nos transmiten, con sus comentarios y escritos, la doctrina viva que predicó Jesucristo, transmitida sin interrupción por los Apóstoles a sus sucesores, los obispos.
- Los Padres nos han transmitido un método teológico que es, a la vez, luminoso y seguro. Constituyen intérpretes privilegiados de la Sagrada Escritura: a la luz de la Tradición, de la que son exponentes de primer plano, y apoyados en una vida santa, captan con especial facilidad el sentido espiritual de la Escritura, es decir, lo que el Espíritu Santo ha querido comunicar a los hombres por medio de la Iglesia.
Por otra parte, a los Santos Padres debemos, en gran parte, la profundización científica en la doctrina revelada, que es la tarea propia de la teología. No sólo porque ellos mismos constituyen una «fuente» de la ciencia teológica, sino también porque muchos Padres fueron grandes teólogos que utilizaron las fuerzas de la razón para la comprensión científica de la fe, con plena docilidad al Espíritu Santo.
- Los escritos que nos han legado ofrecen una riqueza cultural, espiritual y apostólica, que hace de los Padres los grandes maestros de la Iglesia de ayer, de hoy y de siempre.

¹ 1 Corintios 4, 15

² Contra los herejes 4, 41, 2

³ Deriva de la palabra griega schisma, que significa división o separación, y se refiere al rechazo de la sujeción al Sumo Pontífice o a la comunión con los miembros de la Iglesia a él sometidos.

Los Padres predicaban o escribían con la mirada puesta en las necesidades de los fieles, que en gran medida son las mismas ayer que hoy. En los Padres hay algo de singular, irrepetible y perennemente válido, que continúa vivo y resiste a la fugacidad del tiempo.

Estas afirmaciones nos ilustran cómo las vidas y los escritos de los Padres constituyen un verdadero tesoro de la Iglesia; un tesoro cuyo conocimiento y disfrute no debe quedar reservado a unos pocos, ya que es patrimonio de todos los cristianos.

Nuestras sociedades occidentales, bajo muchos aspectos, corren el riesgo de verse poco a poco separadas de sus fuentes remotas. Lo que está en juego es la identidad, que paradójicamente, sólo se mantiene viva y creativa a condición de no perder contacto con sus raíces: **una civilización sin memoria se transforma en una civilización sin porvenir.**

El surgimiento de la era patristica

Una vez concluida la revelación del Nuevo Testamento con el Apocalipsis de San Juan, comienza «el tiempo de la Iglesia», es decir, el tiempo en el que la comunidad del creyente en Cristo, dispersa por el mundo, afronta las pruebas de la historia guiada por el Espíritu Santo.

En la dinámica, muchas veces conflictiva, de la existencia cotidiana, surgen problemas de diversa naturaleza que lleva a los fieles a buscar soluciones conforme a lo enseñado por el evangelio. Esto se dio especialmente en la época y ambiente en los que se desarrolló originalmente el cristianismo, donde se multiplicaban las manifestaciones de hostilidad con la nueva religión.

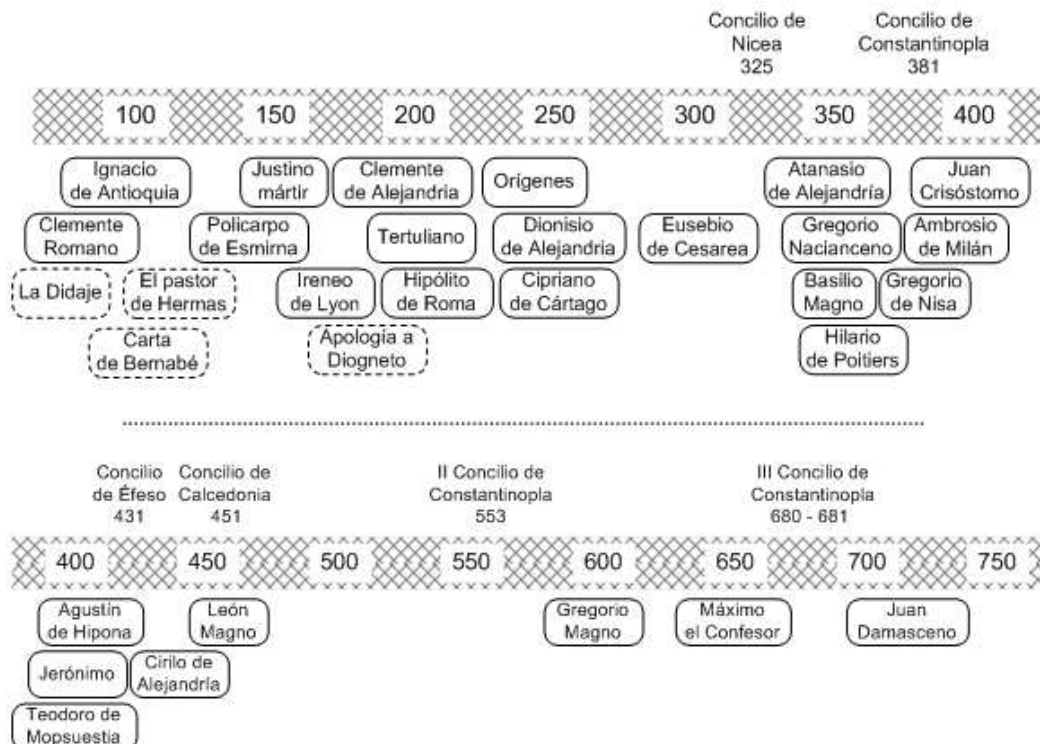
Fue tarea especialmente de los Padres elaborar respuestas, que por su autoridad representan, todavía hoy, puntos de referencia obligados para la comunidad eclesial.

Los padres fueron casi siempre obispos, y por lo tanto tenían grandes responsabilidades pastorales, que por la predicación y los escritos influyeron en forma notable, tanto en el desarrollo de la doctrina cristiana como en la formación de las costumbres cristianas, uniendo en ellos las características constantes de la vida santa, de la obediencia y de la antigüedad.

Ubicación temporal

Es común datar el período patristico desde el año 100 d.C. (Clemente Romano †97) a la mitad del siglo VIII (Juan Damasceno †749). Naturalmente, cuanto más antiguo sea un Padre, más autorizado será su testimonio, siempre que su doctrina resulte acorde con lo que Jesucristo reveló a la Iglesia, y su conducta haya estado en sintonía con esas enseñanzas.

A continuación se observa un esquema que representa la ubicación temporal aproximada de los distintos Padres de la Iglesia, así como también los concilios realizados durante los siglos en los que se extendió la era patristica:



Alcance geográfico

Las áreas geográficas en las que han actuado los Padres coinciden sustancialmente con los territorios que ocupaba el Imperio Romano, es decir, las regiones en torno al Mediterráneo. Se trata de una inmensa extensión que tiene como puntos extremos:

- De oeste a este: España y la Mesopotamia (Irak).
- De norte a sur: Inglaterra y Egipto.



El ambiente histórico de la Iglesia primitiva

El espacio temporal de dos mil años que nos separan de los primeros de la cristiandad, los hacen de difícil acceso para nuestra comprensión y entendimiento, si no entramos por el pórtico frontal de la contemplación histórica.

En aquellos tiempos había surgido un trágico conflicto para la joven Iglesia, esto era la *teoría metafísica religiosa del Estado Romano*, lo cual consistía en que éste aspiraba a ser más que Estado, pretendiendo ser la realización política de la Divinidad en el mundo visible, lo cual se convirtió en el hecho esencial para las relaciones entre dicho Estado y la Iglesia Católica.

Se había desarrollado todo un culto a la persona del Emperador, y negar ese culto significaba una alta traición. Los cristianos no rechazaban la persona ni la dignidad imperial, pues la piedad y la obediencia hacia el augusto soberano eran objeto constante de la educación moral cristiana, y los Padres Apostólicos dan fe de ello (I Clementis 60 y 61); sin embargo la Iglesia primitiva supo evitar dos extremos por igual condenables:

- El desprecio de la autoridad civil, característico de muchas sectas;
- La adoración del Estado, peligro aún mayor y letal.

La lucha de la Iglesia contra el ambiente religioso de los primeros siglos, más concretamente contra el gnosticismo, tuvo alcances trascendentales; se combatía por la sustancia misma de la religión cristiana «**católica**». Las huellas de esta batalla las hallamos en todos los escritos de la era apostólica del siglo II y aún del siglo III, pudiéndose sintetizar el triunfo de la Iglesia sobre tan ingenioso y tenaz adversario en los siguientes puntos:

- a. La negación al sincretismo⁴ preservó al cristianismo del peligro mortal de adaptarse al ambiente religioso dominante en el Imperio, evitando de esa manera perder su propia integridad. Para lograr esto se tuvieron en cuenta cuatro momentos decisivos:
 - La unión espiritual con la tradición del Antiguo Testamento (*Escritura*);
 - La indeclinable defensa de los fundamentos apostólicos (*Tradicición*);
 - El rechazo categórico de influencias espirituales heterogéneas (*Autonomía Espiritual*);
 - La organización eclesiástica fundada en la autoridad episcopal, en cuanto los obispos son sucesores de los apóstoles y guardianes del depósito de la fe (*Magisterio*).
- b. Se sacó a la luz de forma más clara el carácter del dogma cristiano, teniendo por su fuente la revelación divina y no especulaciones humanas (nacimiento de la teología);
- c. La catolicidad de la Iglesia de Cristo se manifestó como una de sus características esenciales (rechazando toda distinción entre personas y grupos⁵), estableciendo la universalidad de la predicación evangélica.

Las primeras persecuciones y el gnosticismo

En el año 64, es incendiada Roma y Nerón acusa a los cristianos, no sólo para buscar un chivo expiatorio, sino también para poner fin a los desórdenes de tipo mesiánico provocados por ciertos elementos judeocristianos que eran muy turbulentos para el gusto del gobierno imperial.

Hacia fines del siglo se registró una segunda gran persecución imperial bajo Domiciano, sumándose a este problema los de orden interno, ya que el cristianismo se debatía entre un mesianismo terrenal o la esperanza de una segunda venida celeste.

➤ El Mesías Terreno

El hecho que la Iglesia estuviera instituida por Dios, la preservó de aprobar los errores y misteriosamente la guió en su búsqueda de la verdad, pero no la libró del esfuerzo doloroso para entender y expresar correctamente la verdad confiada por Jesús.

En el año 67, para huir de los romanos, un grupo de cristianos dejó Jerusalén para refugiarse en el norte. Después de la masacre de sus compatriotas, regresaron y quedaron esperando que Jesús viniese a salvarlos con armas y un ejército.

➤ Una segunda venida celestial

Mucho más al norte de Asia (hoy Turquía), el mesianismo terreno afortunadamente había pasado, en cambio se esperaba a Jesús sobre las nubes. Triunfó esta concepción que es la ortodoxa, pero se esperaba que esta llegada celestial fuera inmediata. Al comienzo, el mismo Pablo pensaba de esa manera, pero al no ocurrir lo esperado, surgió la decepción y para los más débiles de espíritu la desesperación, formándose la corriente “gnóstica”.

Los gnósticos insistían en el hecho que la mayoría de los hombres creen en el misterio de la fe, mientras que sólo una elite logra penetrar en el sentido. Esto es herético, porque ningún cristiano puede penetrar en el sentido de los misterios cristianos (un obispo y un niño, viven la misma vida sobrenatural de la fe).

El gnóstico cristiano puede ser caracterizado por cuatro puntos principales:

- a) El Dios del Antiguo Testamento es un Dios malvado, ha desatendido nuestra esperanza. El Antiguo Testamento debe ser rechazado;
- b) El mundo visible es malvado, pues es la creación del Dios malvado;
- c) El Dios de Cristo es bueno, estuvo escondido hasta que se reveló en Cristo, que es un redentor casi mítico de repercusión casi cósmica.
- d) El mundo espiritual es bueno, es la creación del Dios bueno revelado en Jesús.

Inmersa en la herejía gnóstica, la Iglesia pequeña tenía verdaderamente necesidad de grandes “líderes”. Prácticamente los apóstoles habían desaparecido, pero Dios hace surgir verdaderas “columnas de la ortodoxia” que se transforman en esos líderes, herederos de Abraham y de Moisés, que llamamos «Padres de la Iglesia».

⁴ Sistema religioso que trata de conciliar doctrinas diferentes.

⁵ Hechos 15, 9ss